

Confi(n)ados a la comedia.

Ciclo de cine de comedia española online.

— Conecten, vean y diviértanse —

Del 9 al 17 de mayo, 22 horas.

Confi(n)ados a la comedia.

Ciclo de cine de comedia española online.

— Conecten, vean y diviértanse —

Del 9 al 17 de mayo, 22 horas.

Así definía Sigmund Freud el humor: una visión desdramatizada del mundo. Quizá sea éste un momento crucial para llevarlo a la práctica y maravillarse nuevamente con el cine. A más de uno le ocurrirá estos días que, al asomarse a su preciosa ventana, alucina con esos personajes que sufren conflictos mientras no reparan en algo esencial: que caminan libremente sin guantes ni mascarillas. La comedia ha servido muchas veces para señalar que nos damos excesiva importancia, y nos obstinamos en ignorar que no somos nada y estamos de paso. El cine nos lo recuerda cada vez que reduce a sus actores enmarcándolos en un plano general. Mientras éste dura, ahí estamos posando, como hormigas. La goces o no, la vida siempre nos supera, es algo precioso que se escurre como arena en nuestros dedos. Y nos ponemos ridículos, somos carne de comedia, cada vez que no apreciamos su valor incalculable.

En este sentido, desde el Centre del Carme Cultura Contemporània aspiramos con este ciclo a ofrecer una selección curiosa de balones de oxígeno. Obras que para nosotros multiplican su valor al contar con el apoyo y colaboración de sus autores, sin el cual no se podría haberse hecho este proyecto. Gracias a todos ellos os podremos brindar una pausa, celebrando así una hermosa desconexión mientras recuperamos una serie de títulos de nuestra comedia a menudo olvidadas o ausentes de las parrillas habituales de programación. Estáis todos invitados. Así que conecten, vean y diviértanse.

Sábado 9 de mayo, 22 h

Corazón solitario



Corazón solitario (1973). Dirigida y producida por Francesc Betriu. Productor ejecutivo: Salvador Balcells. Ayudantes de Dirección: José María Gutiérrez y Miguel Ángel Rivas. Guión: Francesc Betriu, José Luis García Sánchez y Manuel Gutiérrez Aragón. Música: Carmelo A. Bernaola. Fotografía: José Luis Alcaine. Montaje: Pablo G. Del Amo y Renée Lichtig (no acreditada). Dirección artística: Elisa Ruiz. Vestuario: Carmen de la Casa. Con La Polaca, Jacques Dufilho, Máximo Valverde, Queta Claver, Luis Ciges, Manuel Alexandre, José Franco, Juan José Otegui, Ángel Álvarez, María Isbert, Armando Calvo y Antonio Gamero. 96 min.

Quizá sea la ópera prima de Francesc Betriu la que mejor retrata esa España tardía de los infelices, que se mantenía grisácea a principios de los '70. Por más que Antoñito, el accidentado protagonista, diga a Rocío que tiene una mente abierta, reconocemos en él a la clásica víctima de un país profundamente católico y militar, tierra henchida de llanto y pandereta, puterío y castidad, toros, flamenco y orquestas de gracia abolengo. Tanto Rocío como Antoñito son producto de esa España

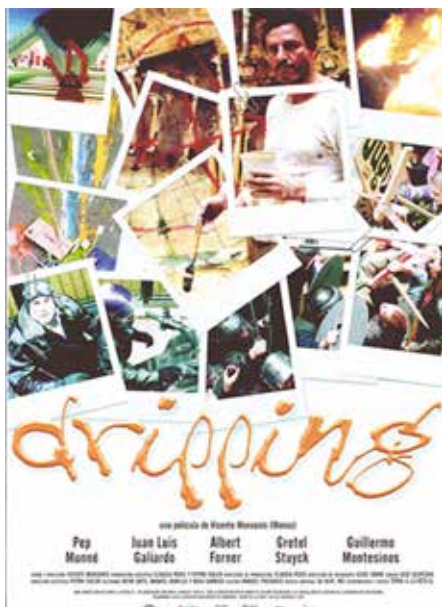
que potencia una cultura del sacrificio, donde las alegrías se pagan, la juventud y belleza peligran, se explota la virtud y se condena la falta de honra. Con ese panorama como marco, no es extraño que no deje títere con cabeza.

En esta pieza maestra del humor negro, Francesc Betriu dinamita el modelo de comedia rijosa de la época, marcado por una honda frustración sexual, y lo arrastra hasta el mismísimo desenlace de *El último cuplé*. Pero se da otro diálogo también interesante, ése que lo vincula casualmente con la película que Berlanga realizará un año después. Tanto *Tamaño natural* como *Corazón solitario* comparten la misma imagen de despedida, ese plano general icónico del suicida que sitúa a sus protagonistas masculinos en lo alto de un puente. Y debemos añadir que, en ambos casos, sirve para anunciar un renacimiento (recordemos *París-Tombuctú*), que el espectador intuye muy diferente.

Es V.O. en castellano con subtítulos en francés

Domingo 10 de mayo, 22 h

Dripping



Dripping (2003). D: Vicent Monsonís. Productora: Terra a la vista S.L. Productores ejecutivos: Vicent Monsonís, Claudia Peris & Pepón Sigler. Guión: Vicent Monsonís. Música: Antonio J. Albertos. Fotografía: Jesús Sorní. Montaje: Cristian Font y Vicent Monsonís. Dirección artística: Pepón Sigler. Autora de los cuadros: Uxua Castelló. Con Pep Munné, Albert Forner, Enric Benavent, Cristina Fenollar, Juan Luis Galiardo, Gretel Stuyck, Guillermo Montesinos, Domingo Chinchilla, Uxúa Castelló. 100 min.

Dripping se sirve de la comedia para desenmascarar las bambalinas del arte. Por encima de esa aura romántica que rodea a los artistas, las exposiciones y museos, desfilan por sus imágenes todo un circo de influencers, braguetazos, éxitos prefabricados, especuladores de arte y demás beautiful people. El humor que imprime Vicent Monsonís recuerda por momentos al cine de Blake Edwards (toda la secuencia del atraco tiene ecos de *La pantera rosa*) y, sobre todo, las *buddy movies* americanas, aquéllas donde una pareja distorsionante se ve envuelta en una cadena de enredos. En ese sentido, destacan los diálogos entre

Sento (Pep Munné), artista atormentado y marginal, y Domingo (Albert Forner), divertido filósofo conceptual que acarica el gesto artístico sin trascender la teoría, es decir, sin tocar un pincel. Cuando la película se presentó en la Mostra del Mediterráneo, el gran Juan Luis Galiardo, que tan buen partido sacó a su madurez, la definió muy bien como una "película ácrata", por esa mirada desprejuiciada que no se corta, no interrumpe su tono de crítico incluso cuando transcurre en lugares emblemáticos de Valencia o se cruza con los poderes públicos.

V.O en valencià

Martes 12 de mayo, 22 h

Carlos contra el mundo



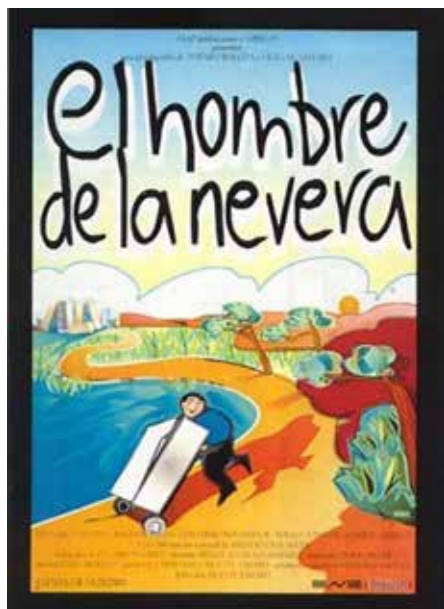
Carlos contra el mundo (2002).
Dirigida y escrita por Chiqui Carabante. Productora: Jaleo Films y Letra M producciones. Producida por: Álvaro Alonso y Antonio Lobo. Fotografía: Alfonso Parra. Sonido: Jorge Marín y Daniel de Zayas. Música: Lucio Godoy y Julián Villagrán. Montaje: Ángel Hernández Zoido. Dirección artística: Gonzalo Narbona. Decorados: Salvador Carabante. Con Julián Villagrán, Victoria Mora, Juanma Lara, Silvia Rey, Manolo Solo, Práxedes Nieto, Agustín Maraver, Aixa Villagrán, Miguel Guardiola, Fanny de Castro, Mariano Peña, Carlos Doctor, Mati Flores y Antonio Dechent. 91 min.

No hay recurso narrativo más cruel que la elipsis. Sobre todo si, como a Chiqui Carabante, se le ocurre que el tiempo cinematográfico dé un salto terrible, dejando que sus personajes se den de bruces con la madurez. El drama de Carlos es que es el único consciente de todo ello, el que más sufre esa pérdida, todas esas imágenes que no existen en la película. Sólo él valora esa adolescencia que desapareció como por arte de Meliès, en apenas un pestañeo. Y por eso mismo mantiene su verdadera identidad: la de ser un héroe peterpánico, un

soñador de tebeos y un virtuoso bailarín de la música tecno. Todo salvo consentir y aceptar su condena: reemplazar al padre de familia. Probablemente si Carlos fuera un personaje sensato seríamos testigos del drama miserable de un tipo que consintió y aceptó la carga que le impusieron. Pero no, en lugar de eso, este film osado propone un recorrido mucho menos sólido y más sorprendente: el del tipo que engañó a todos menos a sí mismo. Solo entonces, cuando entendemos que no hay paraíso perdido, la cámara retrocederá y retomará un gesto de antaño, tendiendo un puente con el principio. Y, hay que decir que gracias a esa pirueta audaz, difícilmente exista una película española que haya mirado tan de cerca los ojos de la infancia.

Miércoles 13 de mayo, 22 h

El hombre de la nevera



El hombre de la nevera (1993). D: Vicente Tamarit Rius. Productora: Clap Producciones S.A. Producción: Vicente Tamarit & Amparo Boluda. Guión: Guy Meredith, Vicente Tamarit Rius, Cristòfol Martí Adell, Honorio Rancaño, Eduardo Zamanillo y Kike Pastor, basado en un relato de Cristòfol Martí Adell. Música: Enric Murillo. Sonido: José Mendieta. Fotografía: Juan Carlos Gómez. Montaje: Miguel Ángel Santamaría. Con Francisco Algora, Alicia Hermida, Guillermo Montesinos, Rosana Pastor, Joaquín Climent, Asunción Balaguer, Pepe Yepes, Ximo Vidal, Pepe Gil, Carlos Montoliu, Enric Benavent, Tina Sáinz. 94 min.

Mucho antes de que fuese un tema candente, *El hombre de la nevera* denunció la desvaloración de las zonas rurales y esa agresiva expropiación de tierras a cambio de indemnizaciones miserables. Esta película muestra sin tapujos medidas severas de un ayuntamiento que anima a un éxodo hacia las urbes lo que con el tiempo contribuyó a un problema de moda: la gentrificación. El relato de Cristòfol Martí Adell daba para un drama sobre la depreciación de la vida rural y el

atentado ecológico que conlleva, pero Vicente Tamarit le añade un tono de comedia al reunir y confrontar la gente de campo con la de ciudad, mientras hurga en el problema gravísimo de todo un patrimonio rural que sigue peligrando.

Jueves 14 de mayo, 22 h

Un millón de amigos



Un millón de amigos (2007). Dirigida, producida, fotografiada y montada por Fernando Merinero. Productora: Vendaval Producciones. Guión: Javier Jurdao y Fernando Merinero. Sonido: David Rodríguez. Con Javier Jurdao, Sandra Gómez, José Antonio Montano, Monica Pedreira, Eva Moline Ranspott, Carlos Lorido, Jaime Losa Romay, Janet Prado, Luz Pérez, Jorge Segura, Manuel Tallafé, Fernando Villena, Cristina Zapata, Marisa Zapata, Mayca Lombam, Miguel Esteban. 83 min.

¿Se puede vivir sin dinero, al margen sistema? Javier Jurdao tuvo que hallar una respuesta cuando entró en bancarrota, una vez finalizada su época de bonanza: aquella en que fue un habitual del programa de Pepe Navarro, o hizo un cameo en Torrente,... Si se hubiese cruzado con Tarzán, seguramente le hubiese dicho que no se preocupara, que uno siempre puede vivir mientras salga el sol, haya mar y tierra, y que los frutos de este mundo están al alcance de todos por más que los privaticen. Pero Jurdao es menos radical y decide recurrir a sus numerosos amigos. Tampoco iba a pedir mucho: un techo, un sofá, un plato de comida, un lavabo... A cambio de todo esto,

se ofrece como bufón y te cuenta sus innumerables y fascinantes historias.

Del mismo modo que este amable vagabundo nos recuerda que se puede vivir sin casi nada, Fernando Merinero reduce su equipo técnico hasta el límite posible, logrando quizá sino un cine más vivo, más coherente con el retratado. Despojando la imagen de florituras, movimientos llamativos o grandes planos. Le basta sólo el temblor y la enorme simpatía que puede generar un ser humano como Javier Jurdao, de una libertad y morro extraordinarios, muy ajeno a las servidumbres del mundo moderno.

Viernes 15 de mayo, 22 h

Una piraña en el bidé



Una piraña en el bidé (1996). D: Carlos Pastor y Jose Picazo. Productora: Audiovisuales Llop S.A. & Nisa Producciones. Producción: Manuel Calvo, Carlos Orengo y José Trullenque. Guión: Nicolás Muñoz y Carlos Pastor. Música: Enric Murillo. Sonido: Albert Manera. Fotografía: Carles Gusi. Montaje: Amat Carreras. Vestuario: Maribel Monleón y Maribel Peydró. Diseñador gráfico: Javier Mariscal. Con Tito Valverde, Silvia Munt, Enrique San Francisco, Irene Montalà, Claudia Molina, Reinaldo Cruz, Ata Gomis, Benjamín Seva, Carla Balbastre, Vivi Alba. 95 min.

Alguien dijo muy certeramente que la realidad consistía en encontrar a la persona que amas en brazos de otra. Alejo, el protagonista, recibe ese azote de la realidad. Y acto seguido, refugiado en la intimidad de la noche, teclea en su ordenador: "Despierta de la vida enmascarada". Está muy claro que metafóricamente habla de ese instante triste en que el velo ha caído y parece que ya no hay esperanza, pero la frase resuena ahora como una llamada a la sublevación.

No es difícil darse cuenta de que en esta comedia casi todos están confinados, condenados a moverse en espacios comunicantes. Por obra y gracia del montaje, los pisos, la universidad, la casa de campo, el bar o el hotel, se suceden como si fueran anexos. No hay planos que medien, ninguna imagen de desplazamiento. Los directores han reducido el oxígeno a su mínima expresión, no por exhibir su moderno diseño de interiores, que lo hacen, sino para destacar esa intimidad amenazada, que respira en la misma dificultad que una piraña en un bidé. Una frase que pronuncia Ignacio (Quique San Francisco), personaje que rechaza el sueño de formar una familia y, por eso mismo, el único al que veremos conducir un coche o pilotar un avión.

Sábado 16 de mayo, 22 h

El muerto y ser feliz



El muerto y ser feliz (2012). D: Javier Rebollo. Productoras: Eddie Saeta S.A., Lolita Films, Icónica S.A., Utópica Cine, Noodles Production, Cinémage 6, Oasis, Picnic Producciones & Nunchaku. Producida por: Lola Mayo, Damián París, Verónica Cura, José Nolla, Luis Miñarro, Julien Naveau, Jérôme Vidal y Alex Zito. Guión: Lola Mayo, Javier Rebollo y Salvador Roselli. Canciones: “Noches árticas” de Nacho Vegas, “La lechuza”, interpretada por Valeria Alonso, “¡Ay, pena, penita, pena”, interpretada por José Sacristán. “La pucha con el hombre” de Cuti Carabajal, “Cabalga, Camborio, cabalga”, de Javier y Miguel Ángel Rebollo. Edición de sonido: Pelayo Gutiérrez. Fotografía: Santiago Racaj. Montaje: Ángel Hernández Zoido. Vestuario: Marisa Urruti y Cecilia Casares. Ayudante de dirección: Luis Bértolo. Dirección artística: Miguel Ángel Rebollo. Con José Sacristán, Roxana Blanco, Valeria Alonso, Jorge Jellinek, Vicky Peña, Fermí Reisach, Paula Viel y las voces de Javier Rebollo y Lola Mayo. 92 min.

En *El muerto y ser feliz* todo es y no es. Javier Rebollo nos brindó una road movie sin trayecto, un western sin balas, un thriller sin víctimas, un musical sin apenas canciones, una aventura épica que cabalga sin caballos, un drama sorprendente y, por supuesto, sin lágrimas, que nos hace reír. Y es que el cineasta en ningún momento quiso hacer una película sino varias, acariciar la esencia del mito prescindiendo de encajes y leyes, y trascendiendo la lógica cinematográfica esencial: esa que une la imagen con el sonido. O como José Luis Losa describió en una crítica memorable: **El muerto y ser feliz** es un universo virgen nacido en tiempo y campo hostiles, ya lo sabemos todos, para el arte pristino. Es el territorio que Javier Rebollo desmocha con su mirada y su coraje para devolvernos la creencia en la capacidad del cine para inaugurar, todavía hoy, espacios infinitos para las baladas las elegías donde no hay otra retórica que la de la verdad.

Domingo 17 de mayo, 22 h

Todo el tiempo del mundo



Todo el tiempo del mundo (2014). Dirigida por Jose Antonio Quirós. Productora: El Nacedón Films. Jefa de Producción: Aida Gaitero. Ayudante de dirección: Samu Fuentes. Guión: Alicia Luna y Jose Antonio Quirós. Sonido: Antonio de Benito. Fotografía: Tito Peralta. Montaje: Martín Eller y Xavi Fortino. Dirección artística: Miriam González del Castillo. Con Fran Sariego (Fran Grullós), Fulgencio Argüelles (Psicólogo), María García Rosso (Sexóloga), Silvia Carbajal (Violinista), Pilar Bartardés (Pilar), Mikaela Berejnic (Chica de la moto), Natalia Díaz (Representante), Edna Fontana (Portera), Manuel González (Taxista), Miguelo García (Empresario), Daniel Barrio (Torero), Asun Cayarga (Enfermera), Mino Bardio (Jefe de sacos). 90 min.

Es un error de cálculo pensar que el cine son las películas. Superado el siglo de vida, el fenómeno cinematográfico pasó a ser un ente con vida propia, un fenómeno que seguirá latiendo más allá de tener público. Por eso no es extraño que se acumulen las obras secretas, ésas que casi nadie ha visto, de las que ningún crítico habla, condenadas no tanto por su pequeñez sino por la dictadura de la

distribución de este país. Pero no importa, como su propio título indica, contamos con *Todo el tiempo del mundo* para cambiar su destino y descubrirlas.

Pero, ¿qué nos depara concretamente esta obra? Porque el mundo ha cambiado mucho desde que sus dos primeros largometrajes, *Pídele cuentas al Rey* (1999) y *Cenizas del cielo* (2008) se estrenaran en salas. Jose Antonio Quirós se refiere inmediatamente a la modestia de medios, dejando que seamos nosotros quienes valoremos su verdadero alcance y ambición. Y enseguida observamos que el trayecto que nos propone parte de dentro a fuera, del ombliguismo urbano a la expansión rural, de un dolor físico muy íntimo a una revelación universal. No hace falta imágenes fastuosas para hipnotizar, ni siquiera un personaje que dore la píldora a la cámara, Fran es el ejemplo perfecto de seductor venido a menos, de rufián que ha olvidado cómo ocultar sus cartas, de ser humano egoísta, irascible y hasta iracundo. Motivos más que suficientes para trascender ese punto de ignición antropocéntrico, sublimar esa tendencia selfie que padece gran parte del cine contemporáneo y acompañar a Fran a ninguna parte, lejos del ruido y el estrés.